

...Y ví que mi corazón estaba deshecho en mil pedazos,
y que era imposible amar como yo deseaba,
como yo ansiaba, como ya amaba desde que mi corazón
se empezó a mover, dudando entre el cuerpo y el alma.

Y cayó en el cuerpo.
!Se equivocó! Ya para siempre estaba
perdido, preso entre el sueño y la sangre,
entre el brazo y el ala.

Clavado sin remedio en una esquina,
expuesto a la mofa de los que pasan.

!Pobre pájaro breve,
nacido para aguilas,
pisoteado de los malos hombres
y de las ansias malas!

!Pobre ave de Dios,
en un cuerpo con peso y sin ventanas,
a no ser estos ojos consumidos
a fuerza de distancias...

...Y vi que mi corazón estaba herido por mil flechas
distintas,
pero todas con la misma punta afilada: la nostalgia
de no sé qué recuerdos
y no sé qué esperanzas...



2

Y te digo, a ti que puedes comprender lo inexpresable,
a ti sólo, en silencio, con lágrimas
en estos ojos que no te han visto, pero te adivinan
más allá de la nada,

que tomes mi corazón y lo lleves a tus labios, y beses
su vacío sin causa,
tú que acaso, seguramente, has sido el causante de tanta
felicidad
soñada, entre tanta desgracia.

Tú que hiciste mi carne y mi miseria,
y me dejaste a medio hacer el alma.

Tú que, cuando obro mal, le tocas
con la punta de una estrella, y no halla
reposo hasta que el puntito de sangre, puro,
se resuelve en lágrima.

Tú que plantastes este diminuto clavel
y le quitastes el agua.

Tú, rey de los corazones, que no enseñas nunca
la última carta.

Tú, corazón antiguo y nuevo como un fruto
que no está en ~~la~~ rama.

Coje mi corazón en tu mano, apriétalo delicadamente
como una granada,
a ver si cae un poco de sangre: si no hay sangre
¡va no hay nada!

48

